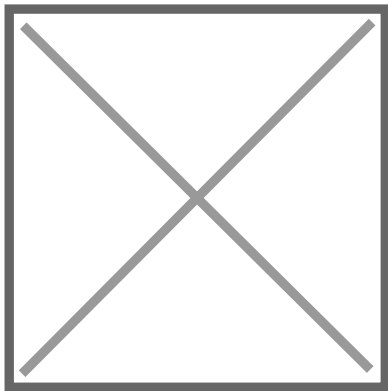




VIERNES 21 DE ABRIL DE 2006

REVISTA DE LIBROS | 3

PÁGINA ABIERTA

POR Camilo Marks

Igual a sí mismo

EL MAYOR DEFECTO EN LA OBRA DE BERTONI ES SU CIRCULARIDAD, SU FALTA DE EVOLUCIÓN, EL HECHO DE QUE SEA SIEMPRE IGUAL A SÍ MISMO. PERO EN "DICHOS SEA DE PASO" ESAS FALTAS LLEGAN A SER VIRTUDES.

¿Dónde reside la diferencia entre la poesía y la no poesía? En principio, resalta la dificultad de definirlos, aun así, conforman entidades individuales y para los prosos poetas se trata de territorios distintos, a veces confundidos entre sí, a veces coincidentes. Eso es evidente en los últimos generos de autores líricos, cuando deciden desender de los Campos Eliseos y confundirse con las muchedumbres de la ciudad, de la calle, del barrio. El riesgo es, desde luego, convertir al poeta en una pieza de época. ¿Hubo alguno en haberse sentido fuertemente atraído y asombrado por el cansado intrahabitable (1973) de Claudio Bertoni? Desde luego que sí. Los lectores, sobre todo los jóvenes, se dicen cuenta con lo que ahí, en esos breves historias, en los viajes, en las ocupaciones breves, habita algo auténtico, original, incluso subversivo. Hoy día, esas voces del pasado conan un camino propio y debemos jugarlas a la luz de lo que ha ocurrido en la literatura durante el siglo XX y los

siglos años del presente.

La compilación *Dichos sea de paso*, de Bertoni, puede, en parte, evocar formas de cierto privado, pero al abordar su paratexto, introso y también lírico contenido, la selección de sus nuevos libros previos es divertida y absorbente. En cada idioma y ámbito geográfico existen grupos de artistas que exigen nuestra continuada atención. Bertoni es uno de ellos gracias al poco, decimos, pariano estilo que ha mantenido desde el comienzo, donde vuelven a asombrar, por su fuerza narrativa y su desnudez, los versos de "Faa": "tengo diecisiete años/ y soy muy desgraciada/ porque tuve la mala suerte de nacer en un mundo/ donde la belleza se aprecia y solo se ama/ que la honestidad o la inteligencia."

Es significativo que Bertoni use un modo antipoeético, clásico, descalabrado, como si quisiera de contar a una tragedia subjetiva, decidiera hacerla reposar en la quietud que deben poseer las antologías. Como Lihn, Parra y en menor medi-

da Triller, es un registro individual, claro, está, Bertoni se muestra en sus textos iniciales de modo elegante en un sentido visceral, moderno por la vocación de romper los límites, aunque al luchar por lo nuevo sin ignorar a sus predecesores. Este joven viajero se da poca importancia, se toma el pelo a sí mismo y es extraordinariamente sensible hacia sus lectores, en quienes la lírica vive, aunque sean incapaces de escribir poemas.

Bertoni ha captado en nuestro medio la estética de los años 60 y 70, siendo una gran afinidad hacia cierta tradición angloamericana — Ginsberg, Ferlinghetti, Patchen —, adoptó con naturalidad la escritura sin puntuación ni justificación espacial, aunque directa y accesible y su producción se ha adaptado hábilmente a los múltiples variantes de esos experimentos. Así, sus libros muestran el repentino estopor de lo manual, del habla cotidiana y chocante, de la vulgaridad transformada en belleza que los artistas contemporáneos

nos han habituado a contemplar. Y sus temas — la soledad, la enfermedad, los desechos, la muerte — se repiten, se repiten de modo obsesivo, recurrente, manifiesto.

Con todo, en sus recientes títulos

— *Hasaki*, *Jóvenes*, *buena moza*, *No falta nada* — Bertoni parece alejado del afán por decir cosas nuevas. Ello sucede en el monótono lirismo de "Por qué no decirlo", compuesto como si hubiese sido racionalizado en una única nota: "desde refaca el mar se veía como/ un enorme bistec azul que ha sido/ dejado demasiado tiempo en el freidor/ y el sol hacía el mar dorado y cocción/ ardor/ y bajamos frente al cine arte y le compondríamos volares, al menos a una señora gorda y bajita/ que los vendía en una caja de zapatos a la/ entrada del cine."

Las brutales excitaciones de la experimentación ideológica han quedado atrás, tan lejos como los violentos cambios políticos de fechas recientes. En el hipotético, soñada y casi siempre notable prólogo a *Dichos sea de paso*, de Álvaro Rivera, se indica, quizá sin descartarlo, el

mayor defecto en la obra de Bertoni: su circularidad, su falta de evolución, el hecho de que sea siempre igual a sí mismo. En esta importante colección, esas faltas llegan a ser virtudes, si bien pueden causar un grado de cansancio y agotamiento.



DICHOS SEA DE PASO

Claudio Bertoni
ediciones Universidad
Diego Portales, San-
tiago, 2006, 225 pági-
nas. Precio de referen-
cia \$12.800.



POESÍA



CLAUDIO BERTONI

Nació en Santiago en 1946. Estudió Filología en la Universidad de Chile, pero luego se dedicó a la crítica, la fotografía y la escritura. En 1972 integró el grupo *Quelco*, primera experiencia de jazz-rock chileno. Tres años after en Francia e Inglaterra y después como fotógrafo en la revista *Arte y Literatura*. En 1978, en el Royal College of Art de Londres. Luego de la aparición en 1973 de *El cansado intrahabitable*, su primer poemario, ha publicado una decena de libros, entre ellos una traducción de poemas de Charles Bukowski. Desde entonces de los escritores vive en Londres.

Igual a sí mismo [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Igual a sí mismo [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile